

## **Andrea Moccio c.v.**

**Andrea Moccio** nació en Bs. As. en 1964. Estudió en la Escuela Nacional de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón y en los talleres de Matilde Marín ,Alfredo Portillos, Diana Aisenberg. Trabajó en los talleres interdisciplinarios de Christian Boltanski, en la Escuela de Bellas Artes de París y en el taller de edición de obra gráfica en serigrafía de Manuel Bello, en el Centro Arteleku, San Sebastián, España.

### **Exposiciones y distinciones.**

**2015-** Fragil, Fundación Klemm.curador:Julio Sanchez

**2014-** Exhala, Espacio Vidriera de Fundación Osde.

**2013** - Casa del Bicentenario, Bs As Argentina. Sociedad de trabajo.

-Frederik Laiton Gallery . Milwaukee. Makers in Print.

**2012** - Arte Ba . Daniel Abate Galería.

**2011** -Museo del Barrio de Arte Latinoamericano Nueva York.Obra de la colección del Museo.

- Festival Art in Odd Places, Fountain of union wishes .Nueva York.

**2010** - Seleccionada en el Premio Trabucco de Gráfica.

**2009** -Arte Ba , Daniel Abate Galeria

**2008** - Colección Metropolitana ,Casa de la Cultura de Buenos Aires.

- Fundación Klemm, "DOMUS" curador: Jorge Lopez Anaya.

- Feria Milán ,con Daniel Abate Galería

**Mención especial** ,Premio Trabucco de Gráfica.

**2007** - Bâlelatina Contemporary Art Fair Basilea. Suiza.2007.

- PINTA 2007, Nueva York con Daniel AbateGalería

**2006** - Todos" , Galeria Daniel Abate

- Estudio Abierto, en el Correo Central

- Bâlelatina Contemporary Art Fair, Basilea. Suiza. Stand Galeria Daniel Abate.

- "Arte Ba" , Galería Daniel Abate.

**2005** - Subasta "EMA". Malba

- Maco 2005 México. Galería Daniel Abate.

- "ArteBA", Galería Daniel Abate..

**2004** - Scope Miami. Galería Daniel Abate.

- CCEBA "El Secreto". Grupal. Curadora: Belén Gaché.

- Individual "Poesía Blanda". Centro Cultural Recoleta. Curadora: Mercedes Casanegra.

**2003** - Individual "Gráfica Blanda". Museo Eduardo Minicelli, Río Gallegos.

- "ArteBA", Stand Ruth Benzacar.

- **Beca** Subsidio para la creación del proyecto “Poesía Blanda”, **Fundación Antorchas**.
- Exposición Grupal, Espacio Cinco, Fundación Klemm. Curador: Jorge López Anaya
- **Mención**, Salón Municipal de Grabado.
- **Bienal** Internacional de Busan, Corea.
- **Segundo Premio** Internacional de Grabado, Máximo Ramos, España

## **TEXTO POR MERCEDES CASANEGRA**

**2004 -“Poesía Blanda” Centro Cultural Recoleta . curadora: Mercedes Casanegra**

### **Extrañas apariencias**

Andrea Moccio es una artista cuya formación comenzó de manera académica en las escuelas de bellas artes con dedicación a la pintura. Pero, luego su camino tomó atajos insospechados al encontrarse en Francia, por medio de una beca, en un taller dirigido por Christian Boltanski y poco más tarde en una especialización en serigrafía en el taller Arteleku en San Sebastián, España, dictada por Manuel Bello. Corría 1998 y habían transcurrido ocho años desde su partida. Con aquel bagaje Moccio regresó a Buenos Aires, a cuyo medio artístico se reinsertaría justamente a través de la práctica y la docencia de la serigrafía, oficio que ya manejaba con destreza extrema, pero sin saber aún que se convertiría en herramienta fundamental de su producción futura. Así integró el Grupo de Indias en la producción de objetos gráficos hasta su disolución. Los pasos siguientes serían decisivos en la consecución de objetivos escondidos todavía para la artista.

Sin afirmar con plena certeza que la crisis argentina de fin de 2001 funcionó como detonante, a partir de entonces su proceso creativo manifestó un giro decisivo. La restricción en el acceso a materiales variados y múltiples hicieron que la artista apelara a estrategias inusuales en la construcción de sus obras. Razones aleatorias y diversas la habían llevado a encuentros circunstanciales con materiales no convencionales como la plastilina y a la prueba de imprimir sobre la misma. Había llegado el momento de retomar aquel camino. Guías de teléfono, gomas, se contaban entonces entre los nuevos materiales que la artista comenzaría a usar, esta vez, de manera consciente y expresa.

La flexibilidad, la maleabilidad y la blandura parecían ser las propiedades buscadas por Moccio en sus próximos elementos a tratar, las que se convertirían en rasgos definitorios de sus obras futuras. Las guías, aquel material casi anónimo, casi en vías de desaparición a causa de la digitalización, en su primordial ductilidad, se volvió protagonista en la obra de Andrea Moccio. La guillotina de imprenta ingresó como otro instrumento aliado. Los cortes transversales efectuados a los cantos de las guías dieron por resultado extraños fragmentos que son simultáneamente soportes de singulares diseños que surgen de la suma de letras impresas, además de otras impresiones serigráficas realizadas por la artista.

Este conjunto de obras que Andrea Moccio presenta en el Centro Cultural Recoleta pertenece a aquella raigambre, que comenzó a gestarse a fines de 2001 como una obra abierta.

Moccio generaba un lenguaje tan propio como difícil de definir. El azar y el juego se tornaron en sus aliados permanentes. Así habían surgido “Poesía blanda”, 2000, impresa sobre plastilina negra, “Eclipse de leche”, 2001, impresiones sobre galletitas redondas dulces, y de la manipulación con las guías, toda la secuencia de esta serie. La guía de teléfono es un elemento ambiguo, de aspecto tan anónimo como cotidiano, por una parte, y sin embargo, hasta hace poco tiempo casi el único medio que poseía los datos básicos para encontrar a cada individuo en su lugar de residencia. También se podría apelar a ella como metáfora del estado de la humanidad actual: el aspecto bifaz de la misma. De un lado, la irrevocable uniformidad, de otro, la explosión de la riqueza de los mundos particulares.

Lo que la artista hizo fue ‘dislocar’ la forma funcional original de esos volúmenes para transformarla en extrañas apariencias. De la manipulación lúdica, como improvisaciones con un instrumento, surgieron las bizarras formas de características múltiples. “Máscaras que no son máscaras, alas que no son alas, plumas que no son plumas”, intenta definir Moccio.

Se hace evidente en la observación de las mismas que, aunque fijadas, hay algo en su naturaleza que resulta provisional, momentáneo, efímero. Se trata de algo central en su exégesis. Tanto es así que se las ha interpretado como ‘animaciones detenidas’, como instantes de una secuencia, como huellas de un proceso. Esta noción de transcurso es fundamental en la obra de Andrea Moccio, más aún que los propios materiales con los cuales trabaja. Es más, podría decirse que ellos son la resultante de este rasgo. Y el mismo se ha hecho extensivo a otras obras que hoy componen la muestra: guirnaldas realizadas con papel de guías, protectores de llantas de bicicleta difíciles de hallar en el mercado local, etc., elementos blandos. Así como Claes Oldenburg tornaba blando lo que era duro, Moccio busca la blandura para tornarla fija en instantes aparentes. Esa propiedad transformadora, inestable, al ser producto de su virtud lúdica y móvil, invita también, por empatía, a participar de ese juego. Las formas del artista americano, al cambiar su materialidad, manifestaban un tipo de ‘cansancio’ orgánico, las de Moccio se exhiben desestructurantes también, pero manifiestan en su conjunto un clima de ritual primitivo, carnavalesco, vitalizante.

Las obras de Andrea Moccio intentan producir un cambio en el status del arte que emerge de las sociedades posindustriales. Este llamado a ser-activo-con(1) es una apelación a una experiencia participativa, a un hiato festivo, a cortar con el carácter funcional del tiempo en la vida hiper-urbana. Por otra parte, el eje de movilidad y blandura formula una acción de marcha revertida en la reificación del mundo que acarrea nuestra cultura.

“La guía toma vida, se convierte en medusa, ser biológico, se vuelve a convertir y es blanda, objeto encontrado, arcaico, múltiple, leve”, decimos con la artista.

Mercedes Casanegra  
Asociación Argentina e Internacional

- (1) Hans G. Gadamer, La actualidad de lo bello, Paidós, Barcelona, 1996, pág.74

### **Frágil por Julio Sanchez**

Entre lo efímero y lo duradero se ubica lo frágil. Por siglos se ha creído que la eternidad era una aspiración del arte, que la obra debía crearse para que trascienda la vida de su creador. Pero no todos los artistas pensaron igual. Las experiencias performáticas, las intervenciones en el paisaje y el uso de materiales perecederos demostraron que un momento breve era tan válido como el eterno. Fueron efímeras las performances de Joseph Beuys, las coloraciones de cursos de agua de Nicolás García Urriburu y las lechugas de Giovanni Anselmo. Las diversas formas de reproductibilidad y el archivo las ponen a salvo -o al menos así lo creemos- a estas obras de la pérdida y el olvido. Existe un término medio entre aquella pretensión de durabilidad infinita y la contingencia de lo efímero, y esto es lo frágil, aquello que tiene una estructura ontológica que puede fracturarse en cualquier momento por acción de agentes externos. Es eso que está, pero en cualquier momento puede dejar de estar. En términos absolutos todo soporte artístico es frágil, la tela puede ser acuchillada o perforada (lo demostró Lucio Fontana), la madera se agrieta con los cambios de temperatura, el mármol tan elogiado por su dureza tiene en la Venus de Milo la verificación de su condición ambigua. Edificios nobles, de piedra o madera han sido arrasados por las fuerzas de la naturaleza o por la mano de hierro del hombre. Más aún, nuestra existencia material es también frágil aunque no nos guste reconocerlo. Algunos artistas han elegido la fragilidad como leitmotiv de su obra. Fabiana Larrea, Andrea Moccio y Pablo Lehmann producen obras que exigen una manipulación cuidadosa, un cuidado especial para conservar su pervivencia; una ráfaga de viento podría dañarlos. Dos de ellos han utilizado el papel; la tercera, hilo de coser blanco. El papel es dúctil, es una superficie bidimensional que puede manipularse y convertirse en un objeto, se desgarrar fácilmente, pero también puede lacerar la carne con su filo. Del mismo modo, el hilo puede unir y a la vez puede cortarse de sólo un tirón, he aquí la riqueza de estos materiales: contienen potencias opuestas, construyen y destruyen, arman y desarman.

**Andrea Moccio es una experta grabadora que ha usado la serigrafía de forma profesional y artesanal a la vez, su técnica consiste en imprimir papel de seda en ambos lados en forma manual para luego troquelarla con sacabocados, el papel se carcome hasta dejarlo al borde del naufragio. Logra una textura escamosa, parecida a la piel seca de una serpiente o quizá al exoesqueleto, como el que dejan las cigarras adherido a la corteza de los árbol. Sin embargo ella prefiere llamarlo más poéticamente piel de**

dragón, en efecto el tamaño de sus obras hace pensar más en un ser de dimensiones heroicas, que en un insecto de verano. Esos papeles que recorren el espacio recuerdan a los tantos dragones que antaño poblaban la imaginación de poetas medievales, y que hoy resurgen o se avivan en las sagas heroicas del cine y la literatura juvenil. Esa piel enorme se desplaza por el espacio de la sala con sinuosas líneas, como siguiendo el rastro de un ser irreal, se levanta como un muro que a la distancia parece vigoroso, pero en la cercanía es delgado, con ínfimas e infinitas perforaciones. Es un muro frágil que podría ser atravesado por un niño a la carrera. *Pasional* es el video blanco y negro de un minuto de duración que se proyecta en *loop*, muestra cómo las manos de la artista manipulan y perforan una estructura alveolar de papel; el volumen tiene el aspecto de una esponja de mar gigantesca que es desgarrada por la presencia humana. El sonido del papel rasgado se asemeja al chisporroteo del fuego, es una chasquido que se repite a intervalos regulares y que produce casi el mismo efecto hipnótico al observar una chimenea en invierno.

Tanto en materiales, formato y sentido el trabajo de los tres artistas es claramente distinto. Tienen en común una técnica meticulosa, casi obsesiva, de precisión y repetición, más cercana a formas de meditación con mantras. La técnica de cortado, perforación o tejido que usa cada uno corre el riesgo del aburrimiento minimalista, pero a la vez la posibilidad de saltar a otro estado de conciencia. Sus obras se sitúan entre la materialidad y la inmaterialidad en un justo y delicado medio, en una alternancia de llenos y vacíos. Mientras que Lehmann se compromete con un trabajo más ligado al logos, Larrea trata de enrejar el vacío y Moccio acribilla el papel de seda para escamarlo, los tres trabajan al borde de la materialidad y con sus obras componen un elogio a la fragilidad.

**Julio Sánchez**